

Apuntes de Reflexión Misionera sobre la liturgia dominical

Palabra para la Misión

Reflexión Misionera: Domingo 13 de marzo de 2011 - I Domingo de Cuaresma- Ciclo "A"
Las tentaciones de Jesús y del misionero

Génesis 2,7-9; 3,1-7

Del Salmo 50

Romanos 5,12-19

Mateo 4,1-11

Del Mensaje del Papa para la Cuaresma 2011:

"El primer domingo del itinerario cuaresmal subraya nuestra condición de hombre en esta tierra. La batalla victoriosa contra las tentaciones, que da inicio a la misión de Jesús, es una invitación a tomar conciencia de la propia fragilidad para acoger la Gracia que libera del pecado e infunde nueva fuerza en Cristo, camino, verdad y vida (cf. Ordo Initiationis Christianae Adultorum, n. 25). Es una llamada decidida a recordar que la fe cristiana implica, siguiendo el ejemplo de Jesús y en unión con él, una lucha «contra los Dominadores de este mundo tenebroso» (Ef 6, 12), en el cual el diablo actúa y no se cansa, tampoco hoy, de tentar al hombre que quiere acercarse al Señor: Cristo sale victorioso, para abrir también nuestro corazón a la esperanza y guiarnos a vencer las seducciones del mal".

Reflexiones

La celebración de la Cuaresma, signo sacramental de nuestra conversión, vuelve a proponer con fuerza los **temas fundamentales de la salvación**, y, por tanto, de la misión: la primacía de Dios, su plan de amor para el hombre, la redención que se nos ofrece en el sacrificio de Cristo, la lucha permanente entre pecado y vida de gracia, las relaciones de fraternidad y de respeto que el hombre debe tener con sus semejantes y con la creación... Son temas vitales que no atañen solamente a los cristianos, sino a todo ser humano.

Las tentaciones de Jesús (*Evangelio*) son otra forma de epifanía o manifestación de su personalidad espiritual. Junto con las Bienaventuranzas, también las tentaciones son **elementos autobiográficos** que ayudan a comprender a personaje Jesús: sus preferencias, criterios, opciones, renunciaciones, métodos. El **jardín** del Edén (*I lectura*) y el **desierto** (*Evangelio*) son dos escenarios llenos de presencia divina: es justamente en ese jardín donde "el Señor Dios modeló al hombre de arcilla del suelo", convirtiéndolo "en ser vivo" (v. 7); y es al desierto a donde Jesús fue llevado por el Espíritu, "para ser tentado por el diablo" (v. 1). Con su astucia, el tentador había conseguido alcanzar cierto resultado con la caída del primer Adán, pero, nos asegura S. Pablo (*II lectura*), la revancha de Dios ha sido más fuerte, con el derroche de gracia de Cristo, el nuevo Adán, que **alcanzó a todos**.

Algunos, en nombre de una falsa misericordia o pudor, pretenden devaluar la carga de las tentaciones a las que Cristo se enfrentó realmente; las consideran indignas o imposibles para el Hijo de Dios. En cambio, para Jesús fueron verdaderas tentaciones, no un juego-ficción; verdaderas pruebas, así como lo son para el cristiano y para la Iglesia. "Si Cristo no hubiese vivido la tentación como verdadera tentación, si la tentación no hubiese significado nada para Él, hombre y Mesías, su reacción no podría ser un ejemplo para nosotros, porque no tendría nada que ver con la nuestra. Es ejemplar solamente si, habiéndose enfrentado realmente a la tentación, Él la superó desde dentro. **No nos interesa una comedia o un ejercicio estilístico!**" (C. Duquoc). Jesús ha sido probado en todo.

como nosotros, menos en el pecado; por tanto, puede ayudar a los que se ven probados (cfr Heb 2,18; 4,15).

Realmente Jesús se interrogó sobre las posibles opciones de método y de camino para realizar su misión de Mesías. Los caminos posibles eran por lo menos tres: **el provecho, el prestigio, el poder**. Las tres con un denominador común: la instrumentalización de las cosas, de Dios y del hombre. **Cada una de las tres tentaciones representa un modelo de mesías**: - 1. un "*reformador social*" (o sea, el provecho: convertir las piedras en pan para sí y para todos hubiera garantizado un éxito popular); - 2. un "*Mesías milagrero*" (el prestigio: un gesto aparatoso, aun a costa de manipular a Dios, hubiera asegurado espectacularidad); - 3. un "*Mesías con poder*" (el poder: basado sobre el dominio de las personas y de las cosas).

Son tres modelos de mesías -falsos, o por lo menos, ambiguos- que amenazan también la misión de los discípulos y de la Iglesia en cada tiempo y lugar. A veces se ha creído que poder, dinero, dominio, super-activismo, supuesta superioridad étnica o cultural... fueran caminos evangélicos y apostólicos. Para el misionero son tentaciones permanentes. Lleno de la fuerza del Espíritu, Jesús supera las tentaciones: opta por la Palabra de Dios, que es el único alimento capaz de saciar totalmente el corazón del hombre (v. 4); se fía del Padre y de su plan (v. 7); escoge respetar la primacía de Dios, el único que es digno de recibir la reverente adoración del hombre (v. 10). A la consecución de estos objetivos tiende también **la práctica cuaresmal del ayuno, de la oración y de la limosna**. Si estas prácticas se viven con un espíritu de compartir y de misión, contribuyen grandemente a esa moderación y sobriedad, que son caminos irrenunciables para la salvación de la humanidad. (*) Las tentaciones de Jesús eran como "tres atajos para no pasar por la cruz" (Fulton Sheen), pero Jesús acepta la cruz, con amor, y muere perdonando. Así ha vencido. Así nos ha salvado.

Palabra del Papa

(*) "Mediante las prácticas tradicionales del ayuno, la limosna y la oración, expresiones del compromiso de conversión, la Cuaresma educa a vivir de modo cada vez más radical el amor de Cristo. El ayuno, que puede tener distintas motivaciones, adquiere para el cristiano un significado profundamente religioso: haciendo más pobre nuestra mesa aprendemos a superar el egoísmo para vivir en la lógica del don y del amor; soportando la privación de alguna cosa —y no sólo de lo superfluo— aprendemos a apartar la mirada de nuestro «yo», para descubrir a Alguien a nuestro lado y reconocer a Dios en los rostros de tantos de nuestros hermanos. Para el cristiano el ayuno no tiene nada de intimista, sino que abre mayormente a Dios y a las necesidades de los hombres, y hace que el amor a Dios sea también amor al prójimo (cf Mc 12, 31)".

Benedicto XVI

Mensaje para la Cuaresma 2011

Página por cortesía del P. Romeo Ballán, Misioneros Combonianos, Verona

Sitio Web: <http://www.euntes.net>

Apuntes de Reflexión Misionera sobre la liturgia dominical

Palabra para la Misión

Reflexión Misionera: Domingo 20 de marzo de 2011 - II Domingo de Cuaresma- Ciclo "A"
El rostro transfigurado de Jesús y los muchos rostros "desfigurados"

Génesis 12,1-4a

Del Salmo 32

2 Timoteo 1,8b-10

Mateo 17,1-9

Del Mensaje del Papa para la Cuaresma 2011:

"El Evangelio de la Transfiguración del Señor pone delante de nuestros ojos la gloria de Cristo, que anticipa la resurrección y que anuncia la divinización del hombre. La comunidad cristiana toma conciencia de que es llevada, como los Apóstoles Pedro, Santiago y Juan «aparte, a un monte alto» (Mt 17, 1), para acoger nuevamente en Cristo, como hijos en el Hijo, el don de la gracia de Dios: «Este es mi Hijo amado, en quien me complazco; escuchadle» (v. 5). Es la invitación a alejarse del ruido de la vida diaria para sumergirse en la presencia de Dios: él quiere transmitirnos, cada día, una palabra que penetra en las profundidades de nuestro espíritu, donde discierne el bien y el mal (cf. Hb 4, 12) y fortalece la voluntad de seguir al Señor".

Reflexiones

Una clave de lectura del *Evangelio* de la Transfiguración y de los demás textos bíblicos y litúrgicos de este domingo, la brinda la *antifona de entrada*: "Busquen mi rostro. Tu rostro buscaré, Señor; no me escondas tu rostro". Una respuesta a tan insistente súplica llega de un alto monte, donde Jesús se transfiguró delante de tres discípulos escogidos: "Su rostro resplandecía como el sol y sus vestidos se volvieron blancos como la luz" (Mt 17,2). La luz no viene de afuera, sino que mana desde dentro de la persona de Jesús. Con razón, Lucas, en el texto paralelo, subraya que Jesús subió al monte "para *orar*, y *mientras oraba*, el aspecto de su rostro cambió" (Lc 9,28-29). De la relación con su Padre, Jesús sale transformado interiormente; la plena identificación con el Padre resplandece en el rostro de Jesús, quien podía decir: "Mi alimento es hacer la voluntad del que me ha enviado" (Jn 4,34; cfr 14,11).

El camino de transformación interior es el mismo para Jesús y para el apóstol. La oración vivida como escucha-diálogo de fe y de humilde abandono en Dios tiene la capacidad de transformar la vida del cristiano y del misionero; es la única experiencia "fundante" de la misión. Esta fue también la experiencia de Pedro, ya muy convencido de no haber seguido "fábulas ingeniosas", habiendo sido "testigo ocular... estando con él en el monte santo" (2 P 1,16.18). Superada la crisis de la pasión, la experiencia de intimidad con el Maestro ha confirmado la vocación y el compromiso de Pedro por una misión valiente de anuncio, hasta el martirio.

El apóstol está convencido de que Dios es fiel y lo acompaña en todas las etapas y vicisitudes de la vida: comienzos, momentos de Tabor o de Getsemaní... La vocación misionera supone siempre una salida, un éxodo, como ocurrió con Abrahán (*I lectura*): salida geográfica para la misión *ad extra*, pero también salida de uno mismo, abandono de afectos y de seguridades, para ir hacia metas que Dios indicará (nótese el verbo al futuro). Abrahán obedeció, fiándose del Señor. Pablo dejó el camino de Damasco para la nueva *aventura* con Jesús, despreocupado

ya de los sufrimientos; es más, exhorta al discípulo Timoteo (*II lectura*): "Toma parte en los duros trabajos del Evangelio, según las fuerzas que Dios te dé" (2 Tim 1,8).

El rostro fascinante de Jesús, nuestro hermano mayor, es un preludio * de su realidad post-pascual y definitiva; la misma que nos ha sido prometida también a nosotros, por el que "nos salvó y nos llamó a una vida santa... porque antes de la creación Dios dispuso darnos su gracia" (Ibid. v. 9). En esta vocación a la vida y a la gracia se funda principalmente la dignidad de cada persona humana, que por ningún motivo ha de sufrir deturpación. Lamentablemente, el rostro de Jesús es a menudo desfigurado, como afirma, por ejemplo, el documento de los Obispos latinoamericanos en Puebla (1979): "La situación de extrema pobreza generalizada adquiere en la vida real rostros muy concretos en los que deberíamos reconocer los rasgos sufrientes de Cristo, el Señor, que nos cuestiona e interpela" (n. 31). Y a continuación, una triste secuencia de deturpaciones: rostros de *niños* enfermos, abandonados, explotados; rostros de *jóvenes* desorientados y frustrados; rostros de *indígenas* y de *afroamericanos* marginados; rostros de *campesinos* relegados y explotados; rostros de *obreros* mal retribuidos, desempleados, despedidos; rostros de *ancianos* marginados de la sociedad familiar y civil (cfr *Puebla* 32-43). Y la lista podría continuar con las situaciones que cada cual conoce en su ambiente. Se trata de llamados apremiantes a los misioneros del Evangelio de Jesús.

Palabra del Papa

(*) "Ese cuerpo, que se transfigura delante de los ojos pasmados de los apóstoles, es el cuerpo de Cristo nuestro hermano, pero es también nuestro cuerpo destinado a la gloria; aquella luz que lo inunda es y será también nuestra parte de herencia y de resplandor. Estamos llamados a compartir una gloria tan grande, porque somos 'partícipes de la naturaleza divina' (2 P 1,4). Una dicha incomparable..."

Pablo VI, Palabras que iba a pronunciar antes del *Angelus* del domingo 6 de agosto de 1978, pocas horas antes de morir.

Página por cortesía del P. Romeo Ballán, Misioneros Combonianos, Verona
Sitio Web: <http://www.euntes.net>

Apuntes de Reflexión Misionera sobre la liturgia dominical

Palabra para la Misión

Reflexión Misionera: Domingo 27 de marzo de 2011 - III Domingo de Cuaresma- Ciclo "A"
La samaritana: sed de agua y sed de Dios

Éxodo 17,3-7

Del Salmo 94

Romanos 5,1-2.5-8

Juan 4,5-42

Del Mensaje del Papa para la Cuaresma 2011:

"La petición de Jesús a la samaritana: «Dame de beber» (Jn 4, 7), que se lee en la liturgia del tercer domingo, expresa la pasión de Dios por todo hombre y quiere suscitar en nuestro corazón el deseo del don del «agua que brota para vida eterna» (v. 14): es el don del Espíritu Santo, que hace de los cristianos «adoradores verdaderos» capaces de orar al Padre «en espíritu y en verdad» (v. 23). ¡Sólo esta agua puede apagar nuestra sed de bien, de verdad y de belleza! Sólo esta agua, que nos da el Hijo, irriga los desiertos del alma inquieta e insatisfecha, «hasta que descanse en Dios», según las célebres palabras de san Agustín".

Reflexiones

Múltiples y sabrosos son los comentarios sobre este famoso texto del Evangelio de Juan, como se puede apreciar en los libros de homilética. Siguiendo la opción propia para este sitio misionero, nos limitamos a indicar tan sólo algunos apuntes que pueden ayudar a los obreros del Evangelio y estimular el compromiso misionero de las comunidades cristianas que celebran la Eucaristía.

El pasaje del *Evangelio* presenta situaciones sencillas, ordinarias: hace calor, Jesús está cansado del camino, se sienta, tiene sed, desea agua, los discípulos han ido a comprar comida, llega una mujer samaritana al pozo como solía hacerlo cada día; se habla de cántaro, provisiones de alimentos... Son las realidades concretas de las que empieza la estupenda evangelización de Jesús, quien involucra, gradualmente, a la mujer, a la gente del pueblo, a los discípulos... De la búsqueda del agua cotidiana Jesús los lleva "al surtidor de agua que salta hasta la vida eterna" (v. 14); del pozo de Jacob (v. 6) al agua del bautismo y al Espíritu Santo; de los templos sobre los montes a las personas que "adorarán al Padre en espíritu y verdad", como lo desea el Padre (v. 23); de la provisión de comida hasta un alimento que los discípulos no conocen: hacer la voluntad del Padre (v. 31.32.34)... Estamos ante una página perfecta de metodología misionera.

El que pide agua para beber (v. 7) es el que después se dará a sí mismo como bebida que quita para siempre la sed de la mujer y de la gente: el Mesías "soy yo: el que habla contigo" (v. 26). ¡Suprema revelación de la identidad de Jesús! Él hace de esa mujer irónica (v. 9), poco seria en su vida sentimental, una misionera entusiasta de la buena noticia del Mesías: "vengan a ver..." (v. 29); y hace de muchos 'samaritanos' de ese pueblo, unos creyentes que Le retienen por dos días y Lo reconocen como el "Salvador del mundo" (v. 43).

Los discípulos deben ahora aprender a leer los signos maduros del crecimiento del Reino: "Levanten los ojos y contemplen los campos, que están ya dorados para la siega" (v. 35). Palabras del Maestro, que aluden a la 'mies abundante', en la que faltan obreros; por tanto, es preciso rogar "al dueño de la mies para que envíe obreros para

su mies" (Mt 9,37-38). Es posible y necesario leer esos signos, porque, como dice Pablo (*II lectura*), Cristo ha muerto por nosotros y "el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones con el Espíritu Santo" (Rom 5,5): Él ya está trabajando, aun antes de la llegada de los misioneros (Jn 4,36-38) y transforma el corazón de las personas, incluso de las más imprevisibles.

Jesús introduce el tema del agua viva diciendo: "Si tú conocieras el don de Dios..." (Jn 4,10). Entre los múltiples dones con los que Dios rodea y alimenta nuestra vida, está ciertamente el don de la fe, que constituye un motivo peculiar de acción de gracias y de renovado compromiso misionero.* En efecto, la fe estimula a la misión y, a su vez, la misión fortalece la fe. **

"El pueblo estaba torturado por la sed..." (Éx 17,3 – *I lectura*). Hoy como entonces, el pueblo está cansado, murmura y reclama 'agua'. ¡Tiene derecho a ello! La humanidad es cada vez más consciente de la importancia del agua para la vida humana y para el planeta. Basándose en el desequilibrio meteorológico, con la consiguiente irregularidad de lluvias, escasez de recursos hídricos, aumento de la desertificación, etc., los expertos en geopolítica prevén que, en las próximas décadas, el tema de las aguas será una causa para mayores conflictos a nivel mundial. Se trata de problemas que afectan a países ricos y países pobres. La falta de agua potable golpea sobretudo a los países más necesitados y provoca inquietantes consecuencias para la salud. En Mozambique, por ejemplo, tan sólo el 17% de la población rural tiene acceso al agua potable; sobre 1000 niños, mueren 126; la esperanza de vida al momento de nacer, para los varones es de 47 años, y de 51 para las mujeres. Estos son tan sólo algunos de los graves problemas diarios de la vida misionera en muchas regiones del mundo, donde la gente tiene hambre y sed: de alimentos y de Dios.

Palabra del Papa

(*) "Las incomparables riquezas que Dios nos otorga con el don de la fe son un motivo de inmensa gratitud... ¿Qué cosa ofreceremos al Señor a cambio de este don divino, además del asentimiento de la mente, si no es nuestro celo por difundir entre los hombres el resplandor de la divina verdad? El espíritu misionero, alimentado por el fuego de la caridad, es, de algún modo, la primera respuesta de nuestra gratitud hacia Dios, comunicando a nuestros hermanos la fe que hemos recibido".

Pío XII, Comienzo de la encíclica *Fidei Donum*, 21 de abril de 1957.

(**) "La misión renueva la Iglesia, refuerza la fe y la identidad cristiana, da nuevo entusiasmo y nuevas motivaciones. ¡La fe se fortalece dándola!"

Juan Pablo II, *Redemptoris Missio*, (1990), n. 2.

Página por cortesía del P. Romeo Ballán, Misioneros Combonianos, Verona
 Sitio Web: <http://www.euntes.net>

Apuntes de Reflexión Misionera sobre la liturgia dominical

Palabra para la Misión

Reflexión Misionera: Domingo 3 de abril de 2011 - IV Domingo de Cuaresma- Ciclo "A"
El ciego de nacimiento ve y cree

1 Samuel 16,1.4.6-7.10-13

Del Salmo 22

Efesios 5,8-14

Juan 9,1-41

Del Mensaje del Papa para la Cuaresma 2011:

"El domingo del ciego de nacimiento presenta a Cristo como luz del mundo. El Evangelio nos interpela a cada uno de nosotros: «¿Tú crees en el Hijo del hombre?». «Creo, Señor» (Jn 9, 35.38), afirma con alegría el ciego de nacimiento, dando voz a todo creyente. El milagro de la curación es el signo de que Cristo, junto con la vista, quiere abrir nuestra mirada interior, para que nuestra fe sea cada vez más profunda y podamos reconocer en él a nuestro único Salvador. Él ilumina todas las oscuridades de la vida y lleva al hombre a vivir como «hijo de la luz»".

Reflexiones

La liturgia cuaresmal se caracteriza como un camino catequético-bautismal hacia la Pascua, con los grandes temas del rostro de Cristo para contemplar, y además los símbolos del agua, la luz, la vida. En el *Evangelio* de este domingo es central la figura de *Jesús-luz*: El es quien ve al ciego, le unta barro en los ojos y le ordena lavarse en la piscina de Siloé (que significa *Enviado*). El ciego va, se lava y vuelve con vista. El signo es claro, pero tan sólo para el que sabe verlo. Un milagro tan patente de Jesús se convierte en signo de contradicción: ante al mismo hecho se producen dos reacciones opuestas. El ciego va, gradualmente, hacia el descubrimiento del *rostro-identidad* de Jesús: de un mero hombre, a un profeta, hombre de Dios, Señor... hasta postrarse con fe: "Creo, Señor."; Ahora el ciego está completamente iluminado y convertido, en el cuerpo y en el espíritu. Mientras el ciego avanza en su descubrimiento de Jesús, los fariseos, por el contrario, se van cerrando ante la luz, no creen al testimonio del ciego le mandan que se calle y lo expulsan. La obstinación del corazón lleva a la *ceguera interior*; la fe se puede incluso perder. Sólo el que no teme que la verdad le haga cambiar vida, no le tiene miedo a la luz.

"*¡Más luz!*", fueron las últimas palabras de Johann W. Göthe. Jesús, con la palabra y el signo, trae al mundo una luz nueva que aclara una vastísima zona oscura, propia de las personas aún no suficientemente iluminadas por el Evangelio: se trata de la no-comprensión del sentido de la enfermedad, del dolor, de la desgracia... Los discípulos viendo al ciego de nacimiento, preguntan al Maestro: "¿Quién pecó: éste o sus padres...?" (Jn 9,1). Es un típico planteamiento pre-cristiano del problema del sufrimiento: identificar el dolor o la enfermedad con el pecado, con el *mal de ojo*, el maleficio, el hechizo por parte de otra persona... Mentalidad muy extendida en personas y ambientes no evangelizados. Pienso en mi experiencia misionera en RdCongo con los muchos problemas y miedos de los *ndok* (mal de ojo, y cosas parecidas), ante lo cual muchos cristianos, e incluso catequistas, aún no eran interiormente libres. Se toca con mano que el paganismo (con sus nexos) es sinónimo de tiniebla y de manejos oscuros, que serpentean abundantemente entre los cristianos, de todas las latitudes. El corazón humano nunca está del todo convertido.

Se sale del paganismo tan sólo con un camino de conversión permanente, aceptando, interiormente y hasta el fondo,* a Cristo, quien ha dicho: "Yo soy la luz del mundo" (Jn 9,5), "la verdad los hará libres" (Jn 8,32). Esta la clara invitación de Pablo (*II lectura*) a caminar como hijos de la luz (cfr Mt 5,14), a no tomar parte en las obras estériles e innumbrables de las tinieblas, sino mirar a Cristo: "Despierta tú que duermes... y Cristo será tu luz" (Ef 5,14). Cristo es el *Enviado*, en el cual lavarse (= bautismo); Él es el Misionero del Padre, el Salvador.

La luz de Cristo ayuda a comprender el sentido de la enfermedad y del dolor, como lo estamos aprendiendo del silencioso testimonio que está dando Juan Pablo II, quien ahora predica también a través de su sufrimiento. La fe es una luz nueva que nos permite captar el mensaje de vida presente en el dolor, la oportunidad de purificación y de salvación. La fe nos lleva a fiarnos de Dios, el Pastor que nos conduce por rutas seguras (*Salmo responsorial*); él tiene caminos y criterios diferentes a los nuestros, "mira el corazón", como se ve en la elección de David (*I lectura*). Éste era el más pequeño, un pastor (cfr Lc 2,8); sin embargo, Dios quiere hacer de él un rey. Son los criterios del mismo Dios que sana al ciego, un mendigo (Jn 9,8), un expulsado (Jn 9,34), se le auto-revela, hace de él un creyente, un apóstol. Lo mismo que para la Samaritana. Él es el Dios que elige a los últimos para dar crecimiento a su Reino en el mundo.

Palabra del Papa

(*) "Evangelizar significa para la Iglesia llevar la Buena Nueva a todos los ambientes de la humanidad y, con su influjo, transformar desde dentro, renovar a la misma humanidad... Alcanzar y transformar con la fuerza del Evangelio los criterios de juicio, los valores determinantes, los puntos de interés, las líneas de pensamiento, las fuentes inspiradoras y los modelos de vida de la humanidad, que están en contraste con la palabra de Dios y con el designio de salvación... Lo que importa es evangelizar -no de una manera decorativa, como un barniz superficial, sino de manera vital, en profundidad y hasta sus mismas raíces- la cultura y las culturas del hombre".

Pablo VI, *Evangelii Nuntiandi*, 18.19.20.

Página por cortesía del P. Romeo Ballán, Misioneros Combonianos, Verona
Sitio Web: <http://www.euntes.net>

Apuntes de Reflexión Misionera sobre la liturgia dominical

Palabra para la Misión

Reflexión Misionera: Domingo 10 de abril de 2011 - V Domingo de Cuaresma- Ciclo "A"
Misioneros de la vida

Ezequiel 37,12-14

Del Salmo 129

Romanos 8,8-11

Juan 11,1-45

Del Mensaje del Papa para la Cuaresma 2011:

"Cuando, en el quinto domingo, se proclama la resurrección de Lázaro, nos encontramos frente al misterio último de nuestra existencia: «Yo soy la resurrección y la vida... ¿Crees esto?» (Jn 11, 25-26). Para la comunidad cristiana es el momento de volver a poner con sinceridad, junto con Marta, toda la esperanza en Jesús de Nazaret: «Sí, Señor, yo creo que tú eres el Cristo, el Hijo de Dios, el que iba a venir al mundo» (v. 27). La comunión con Cristo en esta vida nos prepara a cruzar la frontera de la muerte, para vivir sin fin en él. La fe en la resurrección de los muertos y la esperanza en la vida eterna abren nuestra mirada al sentido último de nuestra existencia: Dios ha creado al hombre para la resurrección y para la vida, y esta verdad da la dimensión auténtica y definitiva a la historia de los hombres, a su existencia personal y a su vida social, a la cultura, a la política, a la economía. Privado de la luz de la fe todo el universo acaba encerrado dentro de un sepulcro sin futuro, sin esperanza".

Reflexiones

Con atenta pedagogía, la Iglesia acompaña a los cristianos hacia la Pascua, instruyéndolos con catequesis bautismales, adecuadas para los catecúmenos que se preparan a recibir el Bautismo, y para los fieles que renovarán las promesas bautismales. En el III domingo el símbolo era el *agua*, en el diálogo entre Jesús y la Samaritana; el domingo pasado era la *luz*, en la sanación del ciego de nacimiento; hoy el signo es la *vida*, con la resurrección de Lázaro. En estos tres domingos, son múltiples las referencias al sacramento del Bautismo, tanto en las lecturas bíblicas como en otros textos litúrgicos (antifonas, oraciones, prefacio...). En las jóvenes Iglesias misioneras, la noche de Pascua asume una particular solemnidad por los sacramentos de la iniciación cristiana que se administran a numerosos catecúmenos, adultos y jóvenes. Se trata de fiestas que llenan el corazón y la vida de los misioneros y de los pastores de las Iglesias locales.

La **vida** es el tema de las lecturas de este domingo: la vida que vence los sepulcros, como lo profetiza Ezequiel (*I lectura*); la vida que se nos da por medio del Espíritu que habita en nosotros, como insiste Pablo (*II lectura*); la vida nueva que es Jesús mismo (Jn 11,25): "Yo soy la resurrección y la vida" (*Evangelio*). Hay un *crescendo* temático hacia la Pascua: crecen los signos (agua, luz, vida...), iluminados por las insistentes afirmaciones de Jesús acerca de su identidad, que recuerdan al Dios del Éxodo: "Yo-Soy" (Éx 3,14), favoreciendo su gradual conocimiento en la historia.

La resurrección de Lázaro se encuentra en la mitad del Evangelio de Juan (en el capítulo 11 sobre 21 capítulos), pero es, sobretudo, el centro temático: tenemos quizás la más alta manifestación de Jesús como "verdadero Dios y verdadero hombre". - *Es verdadero hombre*, lleno de fuertes sentimientos: es *amigo* de Lázaro y de las hermanas

de Betania, se *turba*, se *conmueve* profundamente, se echa a *llorar*, *ora* intensamente al Padre, *grita* con voz potente. Con sus lágrimas justifica las nuestras en circunstancias parecidas. – Y es *verdadero Dios*, del que manifiesta el amor y el poder devolviendo la vida al amigo muerto, para que la gente crea que Él ha sido enviado por el Padre (cfr Jn 11,42). Así, este espectacular milagro pone de manifiesto tres valores que van juntos: amor, fe y vida. Porque: “la vida es vida tan sólo allí donde hay amor” (Gandhi).

En su realidad divino-humana, Jesús realiza su *misión como cercanía*, haciéndose *próximo*, como el samaritano (cfr Lc 10,34), del que sufre y aportando soluciones a los problemas. Pero al Salvador que se acerca es necesario salirle al encuentro, como las hermanas Marta y María (cfr Jn 11, 20.29). Solamente en este encuentro se realiza la salvación. Porque sólo “del Señor viene la misericordia, la redención copiosa” (*Salmo responsorial*).

“No estamos sobre la tierra para guardar un museo, sino para cultivar un jardín lleno de flores y de vida” (B. Juan XXIII). El proyecto primigenio y permanente de Dios es la vida: “la gloria de Dios es *el hombre viviente*” (S. Ireneo); Jesús ha venido para darnos *vida en abundancia* (cfr Jn 10,10), no una vida raquítica, empobrecida, mediocre, subdesarrollada. Para la vida presente y la futura. En un mundo duramente marcado por muertes injustas, precoces e inocentes, el cristiano –y más aun el misionero- está llamado a hacer una firme y definitiva apuesta por la vida: acogerla, promoverla, defenderla, anunciarla, detectar los pequeños signos de su presencia, proteger sus brotes, llevarla a plenitud. Agua, luz, vida...: son dones para vivirlos, pero sobre todo para compartirlos y comunicarlos. Estamos llamados a ser *misioneros de la vida!* *

Palabra del Papa

(*) “El primer desafío es *el desafío de la vida*. La vida es el primer don que Dios nos ha hecho y la primera riqueza de la que puede gozar el hombre. La Iglesia anuncia “el Evangelio de la Vida”. Y el Estado tiene precisamente como tarea primordial la tutela y la promoción de la vida humana. En estos últimos años el desafío de la vida se está haciendo cada vez más amplio y crucial”.

Juan Pablo II, *Discurso al Cuerpo Diplomático*, 10 de enero 2005

Página por cortesía del P. Romeo Ballán, Misioneros Combonianos, Verona
Sitio Web: <http://www.euntes.net>

Apuntes de Reflexión Misionera sobre la liturgia dominical

Palabra para la Misión

Reflexión Misionera: Domingo 17 de abril de 2011 - Domingo de Ramos- Ciclo "A"
Anunciar a 'Dios en la Cruz' por todos

Isaías 50,4-7

Del Salmo 21

Filipenses 2,6-11

Mateo 21,1-11 (Bendición de los ramos)

Mateo 26,14 - 27,66 (Evangelio de la Pasión)

Reflexiones

En la puerta de ingreso a la Semana Santa, que hoy empieza, hay una pregunta: "*¿Quién es éste?*" (Mt 21,10). Se lo preguntaba la gente de Jerusalén, alborotada, cuando Jesús entró en la ciudad, entre los aplausos de los simpatizantes, sentado no sobre un caballo de guerra o de carrera, sino sobre una borrica alquilada... Fue un acontecimiento misionero de manifestación de Jesús a la gente. Un momento de triunfo *efímero*, propio de un solo día; pero sirvió por lo menos para suscitar algunas preguntas sobre la identidad de Jesús. Incluso algunos griegos pidieron informaciones a Felipe: "Queremos ver a Jesús" (Jn 12,21).

La respuesta a la pregunta inicial la encontramos en varios textos de esta Semana especial. Una primera respuesta la da Jesús mismo, provocado por la petición de esos griegos: Él es el *grano de trigo* que cae en tierra y muere para producir mucho fruto (cfr Jn 12,24); invita a todos a seguirle para compartir su destino (cfr Jn 12,26); porque "Yo, cuando sea levantado de la tierra, *atraeré a todos hacia mí*" (Jn 12,32). El destino universal de su muerte en la cruz, levantado de la tierra, está claramente indicado también en las variantes de los códigos antiguos: *atraeré 'todo', 'a todos los hombres', 'a cada hombre'*...La salvación es ofrecida, como un don, a todos los que "mirarán al que traspasaron" (Jn 19,37), es decir, a aquellos que *miran* al Cristo *elevado en la cruz* (cfr Núm 21,8; Zac 12,10) y *creen* que Él es el unigénito Hijo de Dios (cfr Jn 3,18). Tenemos aquí un mensaje rico de contenidos y de metodología misionera, además de una clara indicación para vivir la Semana Santa en dimensión universal, contemplando y anunciando a *Dios en la cruz para salvar a todos*. *

El himno cristológico de los Filipenses (*II lectura*) canta el ciclo completo de aquel *Dios en la cruz*: su preexistencia divina, el anonadamiento de la encarnación hasta la cruz, la glorificación con el nombre de *Señor*, delante del cual todos se han de arrodillar, "para gloria de Dios Padre" (Fil 1,11). Esta es la meta a la que mira toda acción misionera de la Iglesia.

Además de la obediencia filial, el himno de los Filipenses "nos muestra también el aspecto de la solidaridad con los hermanos: Cristo se ha hecho semejante a los hombres, ha asumido nuestra condición humilde; incluso se ha hecho solidario con las personas más criminales, con los condenados a morir en cruz" (A. Vanhoye).

La *I lectura* exalta la plena disponibilidad del siervo del Señor para escuchar, decir palabras de aliento, sufrir insultos y golpes, sin echarse atrás, en la certeza de que "el Señor me ayuda... y no quedaré avergonzado" (Is 50,7). La aplicación de estas palabras a Jesús es clara; sin embargo, para el que está llamado a ser su misionero, es una tarea siempre cuesta arriba.

Cada uno juega un rol en la pasión que Jesús sigue sufriendo hoy en su Cuerpo místico, en la humanidad: rol de cirineo, o la mujer de Pilato (Mt 27,19), centurión (Mt 27,54), piadosas mujeres, Magdalena, María, Juan, José de Arimatea, Nicodemo... El rol más propio de un cristiano es el de la solidaridad con los crucificados de la historia y de portador de la salvación realizada por Jesús.

Palabra del Papa

(*) “Dondequiera que Dios abre la puerta de la palabra para anunciar el misterio de Cristo a todos los hombres, confiada y constantemente hay que anunciar al Dios vivo y a Jesucristo enviado por El para salvar a todos, a fin de que los no cristianos -abriéndoles el corazón el Espíritu Santo-, creyendo se conviertan libremente al Señor y se unan a Él con sinceridad, quien por ser ‘camino, verdad y vida’ satisface todas sus exigencias espirituales, más aún, las colma hasta el infinito”.

Concilio Vaticano II - Decreto *Ad Gentes* 13.

Página por cortesía del P. Romeo Ballán, Misioneros Combonianos, Verona
Sitio Web: <http://www.euntes.net>